

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 13, capítulo CCLXXXII

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Jaime Olveda

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 13, capítulo CCLXXXII

**Anotado y revisado por
Jaime Olveda
(El Colegio de Jalisco)**

Capítulo CCLXXXII

**Los Estados Unidos acreditan ministro.
El gran internacionalista Carlos Calvo
se interesa por estudiar México**

Diciembre de 1868

CAPÍTULO CCLXXXII

LOS ESTADOS UNIDOS ACREDITAN MINISTRO. EL GRAN INTERNACIONALISTA CARLOS CALVO SE INTERESA POR ESTUDIAR MÉXICO

Diciembre de 1868

Durante la mayor parte de la Intervención francesa, desde que el gobierno republicano dejó la ciudad de México, los Estados Unidos no tuvieron acreditado ministro ni Encargado de Negocios. En cambio la República conservó a Matías Romero como ministro en Washington.

Al iniciarse 1867 se designó a Lewis D. Campbell ministro y, considerando que la caída de Maximiliano sería rápida, se trasladó a Veracruz, de donde se dirigió luego a Tampico y Matamoros, estableciéndose finalmente en Nueva Orleáns, en espera de poderse internar en el país.

Después de su desafortunada gestión a favor de Maximiliano del 6 de abril, presentó su renuncia habiéndose nombrado en su lugar al Gral. McClellan, pero el Senado estadounidense rechazó su nombramiento.

Fue designado sorpresivamente el Sr. Marcos Otterbourg, quien no era bien visto por los republicanos mexicanos, porque había actuado como cónsul en la ciudad de México durante el Imperio y externado su simpatía por ese régimen.

Presentó sus credenciales el 19 de agosto de 1867, sin saber que su nombramiento había sido rechazado por el Senado de su país. Cuando le llegó la noticia, con disimulo dejó la ciudad de México en unión de su familia, el 14 de septiembre.

Designado Edward Plumb secretario de la legación a mediados de agosto, un mes después se encontraba en el país como encargado de Negocios.

A fines de noviembre llegó a México el Gral. William Starke Rosecrans, quien presentó sus credenciales como ministro de los Estados Unidos en lucida ceremonia el 10 de diciembre.

Pronunció un discurso en que enfatizó la antigua amistad de los Estados Unidos, que se manifestó con su simpatía en la lucha por la independencia; destacó haber sido el primer Estado que la reconoció; hizo notar que celebraron la restauración del régimen republicano y esperan que ahora comience la era constructiva en el orden material. Finalmente ofreció que su actividad estaría orientada a contribuir, de algún modo, "a resultados tan felices para el bienestar de las dos repúblicas y del género humano".

Juárez le contesta en discurso cuidadoso, de corte elegante, que a lo largo de los reiterados esfuerzos que México ha tenido que realizar en su lucha por la autonomía y libertad "ha estimado y estima, en gran manera, la simpatía del pueblo y del gobierno de los Estados Unidos como un vínculo de fraternidad de las dos Repúblicas".

El 31 de diciembre, Juárez le ofreció al Gral. Rosecrans un desayuno, al que asistieron todos los secretarios de Estado.¹

Al día siguiente estuvo en el banquete que Mariano Riva Palacio, presidente municipal de la ciudad de México, ofreció al ayuntamiento saliente, con motivo de haber sido reelegido para ese cargo, pero acompañado de otros regidores. Rosecrans hizo un brindis después del de Juárez y otros oradores. Se expresó en inglés, que tradujo Ignacio Mariscal, dando la más completa seguridad de la amistad de los Estados Unidos para México.²

El nuevo ministro era un importante personaje que se había destacado como militar técnico en la guerra civil de secesión. Al principio de la lucha conquistó brillantes triunfos; pero la derrota que sufrió en Chicamagua los días 19 y 20 de septiembre de 1863, lo desacreditó por su obcecación en actuar a su arbitrio y no coordinadamente con otros jefes militares.

¹ *El Siglo diez y nueve*. Periódico. México, 1º de enero de 1869. Pág. 3.

² *El Siglo diez y nueve*. Periódico. México, 2 de enero de 1869. Pág. 3.

Describiendo su carácter, se ha dicho lo siguiente: "De temperamento irritable, que no era siempre capaz de controlar, frecuentemente incurría en indiscreciones. No permitía interferencia alguna en sus planes y se obstinaba en sus propias decisiones".

No era, pues, «una perita en miel» el nuevo ministro diplomático, que pronto se interesó en la vida económica del país, particularmente en asuntos mineros y más tarde en las concesiones ferrocarrileras.

Sólo desempeñó el cargo un año, pues a fines de 1869 regresó a su país, pero continuó en contacto con los hombres de negocios mexicanos, pues "tuvo especial interés en recomendar las inversiones estadounidenses en México",

El cónsul de México en Nueva York, Juan Navarro, escribió a Juárez el 10 de septiembre, dando referencias poco favorables sobre el nuevo ministro estadounidense, de quien, por ser "católico fanático", se temía que hiciera "causa común en México, con el partido clerical".

El antiguo y fiel amigo Martín Salido escribe a Juárez de Huruapa, Son., dándole tristes noticias sobre su lejana tierra. La temporada de lluvias produjo tremenda inundación en Álamos y el río Mayo destruyó sementeras y caseríos vecinos a su curso.

Juárez escribe a Trinidad García de la Cadena,³ el 7 de diciembre, felicitándolo por haber sido declarado gobernador de Zacatecas. En respuesta a una carta aclaratoria de García de la Cadena, le dice que efectivamente le han llegado rumores sobre una supuesta actitud

³ Trinidad García de la Cadena. Nativo de villa del Refugio, Zac; en 1847 combatió contra la invasión norteamericana. De ideas liberales, sostuvo el Plan de Ayutla y, durante la Guerra de Reforma, la Constitución de 1857. Durante la Intervención francesa, por breve tiempo se sometió al Imperio, pero más tarde luchó en las filas republicanas.

Gobernador de su estado en 1869, se sublevó contra el régimen de Juárez al año siguiente. Más tarde participó en el Plan de la Noria, al lado de los porfiristas y después en el Plan de Tuxtepec. Alcanzó el grado de divisionario en 1884. En 1886 se le señala como jefe de un movimiento revolucionario contra Porfirio Díaz, por lo que el 31 de octubre de ese año es aprehendido en el estado de Zacatecas, y a las dos de la mañana del día siguiente fusilado en unión del coronel Lizaldi, en la Estación de González, siendo sepultados en la hacienda de Gruñidora, del mismo estado.

subversiva; no les ha dado crédito porque lo considera "hombre de buen juicio que no autorizará jamás, con su nombre, escándalos vergonzosos ni desórdenes". . .

No obstante su conocimiento de los hombres, con García de la Cadena se equivocó Juárez; un año más tarde el gobernador de Zacatecas encabezaría un movimiento contra el gobierno federal, que fue aplastado, pero mucho dañó el desenvolvimiento de esa entidad.

El gobernador de Michoacán, Justo Mendoza, le informa a Juárez, el 7 de diciembre, sobre la averiguación en relación a los cargos contra el Gral. Eпитacio Huerta, por supuestas actividades levantiscas; pero donde Mendoza muestra su habilidad y dotes diplomáticas es cuando pide que el fisco federal sea más comprensivo, toda vez que el jefe de Hacienda en el estado es muy rígido en el cumplimiento de su deber.

El famoso internacionalista argentino Carlos Calvo, al codificar el derecho internacional del mundo occidental en su famoso tratado de *Derecho Internacional Teórico y Práctico de Europa, y América*, por conducto de su amigo Manuel Terreros, hace llegar a Juárez un ejemplar de su valiosa obra "como un testimonio de mi alta estimación"; además le envía un ejemplar extra para una biblioteca. Desea incorporar en futuras ediciones, en francés e inglés, los documentos sobre nuestras luchas especialmente "los que tienen relación a la época de la invasión francesa y del llamado Imperio".

El celoso funcionario José Antonio Gamboa, administrador de la aduana de Veracruz, envía al ministro de Hacienda un detallado informe sobre los ingresos en el mes de diciembre de 1868 y hace sugerencias sobre cómo distribuir esos recursos. Es notable esta comunicación por la franqueza con que Gamboa se expresa y a la vez muestra su preocupación por la solvencia del régimen.

El gobernador de Michoacán está ya enfrascado en la realización de obras de carácter material, por lo que con mucho empeño apoya ante Juárez, en carta de 30 de diciembre, el plan del ayuntamiento de Morelia, que se proponía desecar los pantanos que rodean a la ciudad. Pide al gobierno federal conceda al ayuntamiento un subsidio para llevar a cabo esa

obra. Probablemente no se le dio o fue insuficiente, puesto que hasta el año de 1939 se logró desecar los mencionados pantanos.

El Gral. Alatorre comenta con Juárez, en comunicación de 29 de diciembre, la pacificación de la Sierra de Puebla y, al referirse a la preparación del batallón que saldrá para Yucatán a relevar el 5º de cazadores que está en esa entidad, solicita se releve a la 2a. división a su mando de dar servicio a tan lejana península.

Concluye este capítulo ya con documentos de 1869. El cónsul Juan Navarro informa a Juárez el 8 de enero, desde Nueva York, sobre la constante actitud amarillista de los periódicos de los Estados Unidos, especialmente el *Herald* que insiste en presentarnos en medio de "una espantosa anarquía" y de que pronto habrá una sublevación acaudillada por el Gral. Alatorre para llevar al poder al Gral. Porfirio Díaz.

EL CÓNSUL DE MÉXICO EN NUEVA YORK
DA MALAS REFERENCIAS DE ROSECRANS

Nueva York, septiembre 10 de 1868

Sr. Presidente don Benito Juárez
México

Mi estimado amigo:

No tengo a la vista ninguna de sus gratas que contestar.

Ya habrá usted visto que todo lo que se ha dicho de expediciones de filibusteros que se alistaban en este país para invadir el nuestro no ha pasado de ruido sin sustancia alguna. Estas especies, por infundadas que sean, producen siempre el mal efecto de alarmar al comercio dispuesto siempre a creer hasta las fábulas más absurdas respecto de nuestra patria.

El nuevo ministro de esta República, Gral. Rosecrans, marchará a su destino a principios de octubre. Él, en todas sus conversaciones, se esmera en manifestarse amigo sincero de nuestro país; pero algunas personas distinguidas y que siempre nos han sido favorables, están descontentas con su nombramiento, porque, según ellos, el general es un católico fanático y amigo íntimo de los del sur y temen que haga causa común en México con el partido clerical. Doy a usted estas noticias con la debida reserva, por lo que pudiere importar.

Como quiera que sea, él no durará de ministro, sino el tiempo que falta para que se haga la elección de nuevo Presidente y tome posesión el electo que, si fuere, como es probable, el Gral. Grant, lo retirará en el acto, pues es seguro que no merece su aprobación.

Toda mi familia saluda afectuosamente a la apreciable de usted.

Consérvese bueno y mande a su afectísimo amigo seguro servidor.

Juan N. Navarro

PRESENTA SUS CREDENCIALES EL ENVIADO
EXTRAORDINARIO Y MINISTRO PLENIPOTENCIARIO
DE LOS ESTADOS UNIDOS, GRAL. ROSECRANS

Señor Presidente:

Tengo la honra de presentar la carta del Presidente de los Estados Unidos de América, que me acredita como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de ellos cerca del gobierno de los Estados Unidos Mexicanos.

En esta carta, el Poder Ejecutivo de mi nación comunica a V. E. que estoy bien informado de la amistad que mi gobierno profesa al de esta República, y de su ardiente deseo de fomentar la armonía y buena voluntad que felizmente existen ahora entre ambos gobiernos; y suplica a V. E. se sirva dar entera fe y crédito a lo que yo manifieste de parte de los Estados Unidos, "y principalmente al asegurar, a V. E., de su amistad y buenos deseos por la prosperidad de esta República".

Por lo mismo, al presentar esta carta, aseguro a V. E. que la gran masa del pueblo, no menos que el gobierno de los Estados Unidos, conserva enteramente, y expresa con espontaneidad, la misma buena y sincera voluntad en favor de la República Mexicana y de su pueblo.

Nosotros fuimos los primeros en simpatizar con los heroicos y felices esfuerzos que hizo vuestro pueblo para sacudir el yugo de la dependencia colonial, y los primeros en darle la bienvenida en su ingreso a la familia de las Naciones.

Nosotros hemos simpatizado profundamente con él en sus siguientes luchas y ensayos para consolidar un gobierno libre constitucional, basado en la justicia y en la voluntad del pueblo organizado, expresada en la forma legal y hemos tenido la pena de ver a

un pueblo esforzado, ingenioso, paciente, laborioso y bien dispuesto, contrariado por tan largo tiempo en su justo deseo de alcanzar aquel fin.

Nosotros hemos celebrado la restauración de la supremacía de vuestro gobierno bajo la Constitución de 1857, y no tan sólo porque cuadraba a la forma de gobierno que esperamos ver que prevalece en el hemisferio occidental, sino porque hemos estado persuadidos de que se debió a la libre elección de un pueblo vecino y amigo, cuyo derecho a escoger la forma de su propio gobierno reconocimos hace mucho tiempo, y consideramos tan sagrado como el nuestro.

Anhelamos y esperamos que el pueblo de esta República, hermana nuestra, comience bajo los auspicios del gobierno de V. E. una carrera tal de paz, de prosperidad, de libertad y de progreso, que las gentes de todos los climas puedan venir tan francamente a México como van a los Estados Unidos, y vivir felices y con seguridad entre la población actual de este país, y que los ciudadanos, por nacimiento y naturalización, se afanen por aventajarse unos a otros, en su adhesión a la bandera de los Estados Unidos Mexicanos. Precisamente porque era conocida mi participación en estas miras y buenos deseos del pueblo y del gobierno de los Estados Unidos, fui elegido para representarlos ante V. E. y el pueblo mexicano; y diré, ingenuamente, que a no tener esta seguridad ni esperar ser útil, promoviendo el bienestar de ambos países, no habría aceptado esta misión.

Cuando he hablado así a V. E., con la ingenuidad que conviene a mi carácter oficial y que personalmente me es propia, le aseguro, con verdad, que me sería muy satisfactorio cooperar, siempre que sea practicable oficial o privadamente, con el gobierno de V. E., en todo aquello que tenga por objeto remover cualesquiera causas que pudieran tender a alterar los amistosos sentimientos que existen ahora entre los dos pueblos, y ayudar a vuestro gobierno para que pueda establecer los medios de comunicación interior, y dar las seguridades de vida y propiedad que son esenciales, no sólo para el desarrollo de los recursos y población de vuestro magnífico país, sino para la continuación y progreso de la civilización. Yo estoy cierto de que, si las buenas intenciones del gobierno y del pueblo de los Estados Unidos encuentran una franqueza y

cordialidad semejantes de parte de México, y si se hace justicia en toda la extensión de la palabra, continuará la buena voluntad que ahora existe, y llegarán la mutua amistad y la franca inteligencia, entre los dos pueblos, a ponerse al abrigo de todo peligro de ser turbadas por combinaciones de accidentes, avaricia o ambición; y se estrecharán más las relaciones de comunicación interior y de defensa exterior; alimentando la esperanza de que por la influencia y el ejemplo de las dos Repúblicas, realicen en el Nuevo Mundo lo que las grandes inteligencias de Europa no han juzgado por mucho tiempo sino imposible para el antiguo; esto es, el establecimiento sin mengua de la autonomía nacional, de una gran comunidad de pueblos gobernados por sí mismos.

Contribuir de algún modo a resultados tan felices para el bienestar de las dos Repúblicas y del género humano será el principio que norme mi conducta oficial y personal cerca del gobierno de V. E.

CONTESTACIÓN DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA
AL DISCURSO DE RECEPCIÓN DEL GRAL. WILLIAMS
ROSECRANS, MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DE LOS ESTADOS
UNIDOS EN MÉXICO

Diciembre 10 de 1868

Señor ministro:

Con satisfacción recibo la carta de vuestro gobierno, en que os acredita como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de los Estados Unidos de América cerca del gobierno mexicano.

Los elevados principios que manifestáis para normar el desempeño de vuestra misión; la confianza de vuestro gobierno y los cordiales sentimientos que expresáis, en su nombre y en el vuestro, de amistad y simpatía hacia México, os hacen acreedor a la muy justa consideración del pueblo mexicano y de su gobierno.

En los reiterados esfuerzos que México ha necesitado hacer para reconquistar primero su autonomía, para consolidarla y para que prevalezca el régimen de su libertad constitucional, ha estimado y estima en gran manera la simpatía del pueblo y del gobierno de los Estados Unidos, como un vínculo de confraternidad entre las dos Repúblicas.

El gobierno de México tiene el vivo deseo y la confianza de que, lejos de alterarse, se cultiven y estrechen, cada vez más, las amistosas relaciones que felizmente existen entre los dos países. Además de la semejanza de sus principios políticos, debe su vecindad facilitar el desarrollo del comercio y de todas las empresas útiles, que ligan a los pueblos en la paz.

Encontraréis, señor ministro, la más amistosa cooperación del gobierno de México, en las ilustradas miras que habéis expresado como objeto de vuestra misión, deseando siempre lo que pueda ser provechoso para el bien y la felicidad de las dos naciones.

EL DISTRITO DE ÁLAMOS EN SONORA
ES ARRASADO POR UNA INUNDACIÓN

Huruapa, diciembre 5 de 1868

Sr. don Benito Juárez,
Presidente de la República
México

Mi respetable amigo y apreciable señor mío:

No tengo hace mucho tiempo el gusto de haber recibido sus apreciables letras.

Empobrecido por la situación acaecida los días 17 y 18 de octubre pasado en la ciudad de Álamos y su distrito en Sonora, de la cual probablemente tendrá usted noticia, porque ciertamente fue una catástrofe, estoy obligado a retirar de los establecimientos de enseñanza de esa capital a mi hijo y sobrino que, como usted sabe, tengo allí hace algunos años, debiendo venir con el Sr. don Celso González de Chihuahua, que ha querido hacernos el favor de traerlos.

Estoy cierto, señor, que usted habrá hecho por esos dos jóvenes todo cuanto haya estado de su parte, como bondadosamente me lo tiene ofrecido y por ello quiero consignar aquí, como lo hago, mi más sincero reconocimiento que espero se servirá admitir y agregar a la franca adhesión que le profeso.

La inundación, de que he hecho referencia, arrasó en la ciudad de Álamos mi casa de habitación y comercio con cuanto contenía, sin salvar ni lo indispensable para que mi familia se cubriera y atendiera al siguiente día a sus más urgentes necesidades, pudiéndose librar mis hijas

sólo porque la Providencia quiso conservarlas para mi consuelo, pereciendo únicamente un criado de la casa.

Por otra parte, el río Mayo destruyó cuanto estuvo a su terrible alcance, cuéntanse entre esto mis haciendas de agricultura que después de mil sacrificios comenzaban a ser productivas.

Por causa de esa inundación, desaparecieron también todos los pueblos del referido río.

Ahora más que nunca, demandan aquellas comarcas la protección del gobierno general. El pronto establecimiento de las colonias decretadas, será seguramente muy eficaz, porque reanimará a todos aquellos habitantes que han quedado sin hogar y en verdadera miseria.

Existe, por fortuna, en dicho río una guarnición cuya fuerza ignoro y que también estuvo a punto de perecer. A no ser por ella, ya habría quedado aquel fértil suelo en poder (de) los bárbaros.

Al concluir, quiero felicitar a usted por la marcha regular de nuestro país, fruto infalible de la consolidación de su gobierno.

Ahora, como siempre, queda a las órdenes de usted su atento y afectuoso amigo, seguro servidor q. b. s. m.

Martín Salido

Nota autógrafa de Juárez:

Enterado con mucho sentimiento de la desgracia que ha sufrido, celebrando que la familia se haya salvado. Que debe excusar las gracias, pues aunque a sus niños ofrecí mis servicios, no tuvieron necesidad de ellos.

GARCÍA DE LA CADENA,
NUEVO GOBERNADOR DE ZACATECAS

México, diciembre 7 de 1868

Sr. don Trinidad García de la Cadena
Zacatecas

Estimado amigo:

He recibido la grata de usted fecha 27 del pasado y quedo enterado con verdadero placer de que la Legislatura del estado declaró a usted gobernador constitucional del mismo, por haber obtenido la mayoría de votos, habiendo tomado posesión el día 23 de aquel honorífico encargo.

Convencido estoy de que usted, por el conocimiento práctico que tiene de esa localidad, por sus muchas relaciones y por sus buenos antecedentes, podrá contribuir eficazmente al mejoramiento y progreso de Zacatecas, y desde ahora le felicito a usted cordialmente por los resultados satisfactorios que alcanzará, sin duda, ese pueblo durante su administración.

Con toda franqueza diré a usted que, en efecto, habían llegado hasta mí las especies a que usted hace referencia; pero agregaré con la misma franqueza que no di importancia de ninguna especie a esos informes, convencido, como estoy, de que es usted un hombre de buen juicio que no autorizará jamás, con su nombre, escándalos vergonzosos ni desórdenes que, cuando menos, serán estériles para el país.

Yo no hago caso de chismes, juzgo a los hombres por sus hechos y tengo en usted entera confianza.

Una vez más felicito a usted por su elección y me repito de usted,
como siempre, amigo afectísimo y atento seguro servidor q. b. s. m.

(Benito Juárez)

DIPLOMÁTICAMENTE EL GOBERNADOR DE MICHOACÁN
PIDE AL FISCO FEDERAL SEA MÁS COMPRENSIVO

Morelia, diciembre 7 de 1868

Sr. Presidente de la República,
don Benito Juárez
México

Muy señor mío y de mi atención:

Creo conveniente manifestar a usted el estado que guardan las cosas en esta parte del territorio mexicano y supuesto los antecedentes que he dado a usted en mis anteriores.

Las diligencias que por orden superior se mandaron practicar en el asunto del Sr. Huerta se terminaron ya y, según los informes que tengo, las personas comprometidas han depuesto de conformidad contra este señor. La causa instruida contra sus cómplices está ya bastante adelantada, al grado que, según me ha dicho el señor fiscal militar, muy pronto deberá verse en Consejo de Guerra.

La administración de este estado lucha actualmente con las dificultades propias de la situación general del país nacidas de la guerra que acaba de terminar; pero especialmente con las relativas a la Hacienda Pública, la que, si bien es verdad que no se encuentra en la abyección en que la pintan algunos periódicos, sí atraviesa por circunstancias difíciles.

Yo me ocupo constantemente en su organización, comenzando por deponer algunos administradores que sin el consentimiento del gobierno hicieron algunas ocupaciones de las rentas federales; pero en esta materia no es fácil caminar con la velocidad que se necesita para cambiar de un día a otro la faz de la Hacienda Pública.

En el correo pasado escribí particularmente al señor ministro de Hacienda para hacerle presente que la jefatura de este estado era demasiado rígida en el cumplimiento de sus deberes, puesto que a muchos de los empleados de Hacienda del estado los ha mandado poner a disposición del juzgado de distrito y este procedimiento ha traído por consecuencia la paralización en el cobro de los impuestos particulares y los de la federación.

No cabe duda, señor Presidente, que los rendimientos de las rentas federales son en esta época muy superiores a los de otras y esto no por otra causa sino porque el gobierno ha procurado establecer la moralidad en las oficinas.

Al quejarme yo contra el jefe de Hacienda, no es porque tenga la pretensión de que falta a sus deberes, sino para suplicar que se tome en cuenta la decadencia de nuestro erario y las circunstancias particulares que han determinado esas pequeñas ocupaciones de las rentas federales que los administradores no han empleado en provecho propio sino en los gastos de la administración.

Me abstuve de tratar oficialmente este negocio porque no quiero que, por ningún motivo, se crea que puede interrumpirse la armonía que hasta hoy ha existido entre los empleados del estado y los de la Federación y que yo estoy resuelto a mantener a todo trance.

Le ruego a usted, señor Presidente, qué en bien de este estado, cuyos servicios son bien conocidos, determine usted en su favor lo que creyese oportuno, para que la situación hacendaría de él, no se haga más difícil.

Concluyo participándole a usted que mi salud se ha mejorado y que acaso ya no sea necesario solicitar la licencia que había pensado para separarme algunos días del gobierno, con objeto de atender a mi curación.

Le desea a usted todo género de felicidades, su amigo y atento servidor q. b. s. m.

Justo Mendoza

CALVO DESEA CONOCER PORMENORES DE LA ÚLTIMA
LUCHA DE MÉXICO

París, diciembre 31 de 1868

Sr. Presidente don Benito Juárez
México

Muy respetable señor mío:

Por el vapor conductor de la presente, remito a mi mejor amigo, el Sr. don Mariano Riva Palacio dos ejemplares de la obra *Derecho Internacional Teórico y Práctico de Europa y América*, por el Sr. don Carlos Calvo, con encargo de entregarlos a usted.

El Sr. Calvo dedica a usted uno de esos ejemplares y se lo ofrece como testimonio de su estimación y el otro igualmente lo ofrece para una de nuestras bibliotecas, según se servirá usted ver en la esquila que le acompaño, pues, aunque confidencial, se la envío para que se imponga también de los deseos del Sr. Calvo de reunir las publicaciones que se hagan durante la administración de usted, para utilizarlas en la obra de que se ocupa. Si usted no tuviere inconveniente, le estimaré tenga la bondad de obsequiar los deseos del expresado señor.

Deseando que la obra del Sr. Calvo, que se ha de publicar también en los idiomas francés e inglés, contengan todos los documentos históricos que hacen honor a nuestra patria y que destruyan las inmerecidas calumnias que se nos han prodigado, lo he obsequiado con todos los que he podido reunir más importantes y, con particularidad, con los que tienen relación a la época de la invasión francesa y del llamado Imperio. Nuestro distinguido compatriota, el Sr. don Matías Romero tuvo la bondad de obsequiarme con la colección de los documentos

diplomáticos presentados al Congreso de los Estados Unidos y la he regalado hace tiempo al Sr. Calvo para que la utilice, como en efecto lo está haciendo, lo que me parece poner en conocimiento de usted para que sepa los datos que ya posee el expresado señor.

Me permito incluir a usted una tira del periódico *La Libertad* para que se imponga de lo que escriben de esa capital ingratos extranjeros que merecen más estar fuera del país. No tenemos aquí facilidad para desmentir esas publicaciones, porque en los periódicos no dan lugar a nuestros escritos. Los franceses que viven aquí, que han hecho fortuna allá y los que han representado al gobierno, no se cuidan de defender el honor del país que los ha colmado de distinciones, y esas falsedades pasan sin contradicción. Por fortuna nada importan y, al contrario, nos servirán para no reanudar prematuramente nuestras relaciones con este viejo mundo.

Antes de terminar estas letras, debo manifestar a usted que le estoy agradecido por los buenos recuerdos que se sirve hacer de mí y que han llegado a mis noticias, siéndome satisfactoria la distinción, aunque innecesaria, con que usted bondadosamente me favorece.

Sea usted tan feliz como merece, le desea su afectísimo amigo y servidor q. b. s. m.

M. Terreros

EL GRAN INTERNACIONALISTA CALVO
ENVÍA SU OBRA A JUÁREZ

París, diciembre 24 de 1868

(Sr. M. Terreros)

Mi estimado amigo:

Mucho le he agradecido su doble obsequio del libro del Sr. Pruneda sobre México y el retrato del gran ciudadano don Benito Juárez, al cual daré un lugar preferente en mi galería de celebridades americanas.

Según le ofrecí, envié un ejemplar de mi última obra sobre derecho internacional, para que se digne dirigirla al señor Presidente Juárez como un testimonio de mi alta estimación y, si usted tiene ocasión de escribirle, dígame que me favorezca con todas las publicaciones que haya durante su administración, que no tendrá que arrepentirse, así como todo lo que pueda utilizar para mi grande obra. Le remito ahora otro ejemplar para la biblioteca de México, que puede usted ofrecer en mi nombre. También le incluyo un pequeño artículo bibliográfico, resumiendo parte de la crítica literaria que ha hecho uno de los primeros miembros de la Academia Francesa, de la misma obra, para que, como me lo ofreció, lo haga publicar en los principales diarios de México, mientras le ofrezco el juicio de la Academia de Ciencias Morales y Política del Instituto de Francia.

Entretanto, acepte de nuevo mis más expresivos agradecimientos por su buena y eficaz cooperación y créame su muy apasionado amigo y seguro servidor.

Carlos Calvo

EL ADMINISTRADOR DE LA ADUANA DE VERACRUZ
EXPONE LA SITUACIÓN DE SUS INGRESOS

Veracruz, diciembre 29 de 1868

Sr. don Matías Romero
México

Mi querido amigo:

Las atenciones del despacho de esta oficina, por un lado, y la revisión del proyecto de arancel, por otro, me han privado de escribir a usted después de mi regreso de esa capital.

Algo desahogado hoy, tengo el gusto de dirigirme a usted para hablarle sobre uno de los puntos más importantes para mí: El de recursos.

Recordará usted que antes de su marcha a los Estados Unidos y cuando ya vi muy cercana la época en que por lo regular se escasean los recursos, convine con usted y con el Presidente que se minoraran los gastos, porque sólo de esta manera podría el gobierno, sin dificultades, pasar la mala estación hasta que llegara la buena.

Contra mis esperanzas y mis cálculos el tiempo malo se estira, porque las entradas de buques continúan siendo escasas. Y yo mismo estoy admirado de que cómo ha podido esta aduana, desde mediados de este año, cubrir tan cuantiosas sumas como las que aparecen en sus cuentas.

Hasta aquí he podido mantener una situación que me ha dejado airoso y me prometo seguir del mismo modo en lo de adelante, si ustedes me ayudan, es decir, si se procura gastar lo muy indispensable, calculando que si en un mes se dispone de cuanto existe, no habiendo medio para reponerlo, en el siguiente no habrá nada y esto importaría

nada menos que colocarse en un terreno lleno de embarazos, en situación peligrosa que conviene alejar a todo trance.

Las salidas de la aduana, en el presente mes, llegan a la cantidad de 360,870 pesos, en la forma siguiente:

Remesas a la Tesorería General	\$ 280,000
A Yucatán, presupuesto del 5º batallón	9,204
Mensualidad a Nueva York por diciembre, letras por \$ 15,000 que cuestan al 9% premio	16,350
Presupuesto de la jefatura de Hacienda	26,728
Mensualidad de los caminos de Orizaba y Jalapa	16,000
Pagados por rezagos del contrarregistro a los Estados de Veracruz, Oaxaca y Puebla	2,588
Presupuesto de la aduana de Veracruz	9,000
ídem de las de cabotaje de Alvarado y Tecolutla	<u>1,000</u>
	\$ 360,870

Para cubrir suma tan considerable, ha sido preciso tomar una parte de aquello que se estaba ya preparando para las atenciones del próximo mes de enero, y esto sin duda nos envolverá en una dificultad que tal vez con inmenso trabajo se pueda vencer, introduciendo un trastorno en operaciones bien sistemadas y que hasta aquí han producido tan favorables resultados al gobierno.

Ayer recibí la orden de la Tesorería para pagar a la empresa del ferrocarril de Tlalpan \$ 25,000 en mensualidades de \$ 5,000 y aunque aparezca a primera vista de poco monto esta cantidad, hoy es de consideración, atendidas las circunstancias en que se encuentra esta oficina.

Repito que se hace preciso que el gobierno, con conocimiento de esta situación, reduzca hasta el extremo los gastos públicos, introduciendo todas las economías posibles, a lo menos mientras los

recursos no son bastantes a llenarlos, como hasta ahora ha sido fácil hacerlo.

Muy bien saben ustedes que soy todo del gobierno y que, hasta donde alcance la posibilidad del hombre, he de procurar que se sostenga sin dificultades.

Dentro de tres o cuatro días me prometo devolver con mis observaciones el proyecto de arancel. Lo que hablo es la verdad y por esto no dudo que se tome en consideración.

Quedo, como siempre, etc.

(José Antonio Gamboa)

A última hora recibo un giro de la Tesorería General por \$ 17,000, que creo son por los 30 para la División de Oriente. De no ser así, sino que sea más de lo convenido, puede usted contar con que el mes que entra me veré en la precisión de protestar las órdenes de la Tesorería, o no hacerle remesas completas.

Esto es franqueza. Matías, nunca deseo de molestar a usted.

(José Antonio Gamboa)

EL AYUNTAMIENTO DE MORELIA
DESEA DESECAR UNOS PANTANOS VECINOS

Morelia, diciembre 30 de 1868

Sr. Presidente de la República,
don Benito Juárez
México

Muy señor mío y de mi consideración:

Siento infinito que mis frecuentes molestias sean siempre el motivo con que dirijo a usted mis comunicaciones; pero confío en que esta vez, como las anteriores, se servirá disimularme.

Creo que a la fecha le habrán dado a usted cuenta, con un ocuro del ayuntamiento de esta capital en que pretende que, en virtud de las ocupaciones que se hicieron de sus fondos para atender a las necesidades del ejército en la lucha que acaba de pasar, se le manden dar tres mil pesos de los productos del 25 adicional.

El noble objeto a que esa corporación quiere dedicar la suma que solicita es muy digno de atenderse, porque se trata nada menos que de la desecación de unos pantanos que existen a inmediaciones de esta ciudad y que ocasionan anualmente enfermedades que diezman la población y por este motivo yo le ruego a usted se digne acceder a esta gracia que le producirá un inmenso bien a esta capital.

El estado lamentable de la Hacienda Pública en Michoacán, me ha impedido ceder al ayuntamiento esta cantidad para que concluya la mejora que ha emprendido. Además juzgo que no habrá dificultad en que el gobierno general le haga esta donación porque el subsidio extraordinario que se decretó aquí el mes pasado, para atender a la

manera de cubrir en parte el deficiente del presupuesto, le ha dado a las rentas federales un incremento con el que no se contaba al comenzar el año fiscal.

Si, pues, el erario nacional no sufre un desnivel con descontar de sus productos tres mil pesos y a Morelia sí le resulta un bien inestimable con que se le auxilie con esa pequeña suma, yo espero de los sentimientos filantrópicos de usted, que en esta vez no se nos niegue una gracia tan corta como la que pedimos.

Desearé que la salud de usted se conserve inalterable para que mande lo que guste a su amigo y atento servidor q. b. s. m.

Justo Mendoza

ALATORRE PIDE SE RELEVE A SU DIVISIÓN
DE DAR SERVICIO EN YUCATÁN

Jalapa, diciembre 29 de 1868

Sr. Lic. don Benito Juárez
México

Mi respetable amigo:

Ayer regresó la columna que fue a la Sierra de Puebla y, según los informes de su jefe, reina la mayor tranquilidad en toda ella sin que haya notado el menor síntoma de inquietud.

La otra expedición que debía marchar al mismo rumbo, no ha salido por falta de transportes que no es posible adquirirlos sin violencia, por los 50 ¢ por mula que ha dispuesto el señor ministro se abonen. Hoy manifiesto a dicho señor este inconveniente y le suplico se sirva autorizar el pago hecho ya de un peso por cada acémila, lo mismo que para otra expedición cuando menos el de 75 ¢, sin lo cual será muy difícil moverse con regular transporte adquirido sin violencia alguna. A mi juicio, por las noticias de la Sierra, no tiene mayor objeto la nueva expedición, la cual marchará, así como otra, rumbo a Orizaba, tan pronto como se libre la orden para pagar los transportes por sus justos precios.

Hoy se verifica el arreglo de la 1ª brigada de esta división con entera sujeción a las disposiciones del gobierno. Queda pues esa brigada con dos batallones mandados por los coroneles Alonso e Izunza.

Uno de esos batallones quedará listo para marchar a Yucatán en relevo del 5º de Cazadores. Dicho cuerpo tiene una tercera parte de remplazos de los confinados por varias causas a la península, los que serían peligrosos aquí como soldados armados y como desertores

prófugos. Además creo que Yucatán puede bastarse a sí mismo con su guardia nacional y mantener la tranquilidad pública, por cuyas razones suplico a usted, si fuese posible, se exima a esta división de tan lejano servicio.

Quedo de usted afectísimo servidor y amigo que lo estima y b. s. m.

Ignacio R. Alatorre

GONZÁLEZ ORTEGA EN TONO DE ALTURA
APOYA A GARCÍA DE LA CADENA

A mis amigos del estado de Zacatecas:

Después de haber publicado el manifiesto que dí a la nación el 19 de septiembre último, creí conveniente y patriótico cerrar mis labios por mucho tiempo, quizá para siempre, y alejarme de la cosa pública, procurando que ese alejamiento no llevara ante la opinión de mis conciudadanos el negro sello de egoísmo, del despecho o de las miras secundarias poco leales, poco francas y- poco nobles; pero los últimos acontecimientos políticos de Zacatecas me han hecho quebrantar ese silencio, acá en el aislamiento y en los hospitalarios y lejanos pueblos donde me hallo. Al quebrantarlo, he tenido por objeto dar una explicación de mi conducta a mis amigos y, sobre todo, cooperar con mi poca influencia a la unión del partido liberal de Zacatecas, a la conservación de su honroso prestigio jamás desmentido y, en consecuencia, al afianzamiento de la paz, no turbada hasta hoy, del estado a que pertenezco.

Nadie ignora que en el corto período de mes y medio, después del día en que fui puesto en libertad, se cambió tres veces el personal del gobierno de Zacatecas, por causas y razones que ignoro, pero que pueden haber conocido a fondo las personas que se han encontrado (inmediatas)⁴ al teatro de los sucesos. Sea de esta... o⁴ de (lo que)⁴ fuere y que apenas viene al caso, el final desenlace de esos cambios fue la elección de un

⁴Palabras que casi no se aprecian en el impreso por estar destruido en parte.

nuevo gobernador, por medio de los colegios electorales que funcionaron el año pasado⁵ de 1867.

Algunos ciudadanos, en uso de su derecho, me postularon como candidato para el gobierno de dicho estado, en oposición a la candidatura del ilustre demócrata don Trinidad García de la Cadena.

A las muchas personas que me escribieron respecto de la admisión de mi candidatura, entre ellas algunas de alta influencia y representación en Zacatecas, les contesté de un modo tan sincero, como terminante y concluyente, en este sentido:

Que para mi elección no era a propósito la época actual, porque en ella no tenía influencia alguna en la cosa pública, y no podía, por lo mismo, ser útil a Zacatecas; que mi colocación, al frente de un Estado importante, la explotarían mis enemigos interpretándola, aunque sin fundamento, como un amago o como un obstáculo a la marcha del gobierno general, a cuya marcha no quería presentarle ni siquiera la sombra de un obstáculo, consecuente con mis compromisos ante la nación; que yo necesitaba quietud y reposo lejos del teatro político, tanto por exigirlo así los conceptos de mi último manifiesto, como por reclamarlo mi conveniencia personal, después de la revuelta tempestad de mi vida pública en la última década; y que por estas y otras muchas razones, que forman mi programa de republicano, no sólo no aceptaba la invitación que se me hacía para pasar a Zacatecas a fin de auxiliar con mi presencia mi candidatura, pero que ni patrocinaría ésta directa ni indirectamente, y que, si por esto se perdía la elección, yo celebraría no poco, en bien del estado, esa pérdida. Dije también, no obstante lo expuesto, que si mis paisanos me nombraban su gobernador, porque así lo creyeran conveniente a los intereses públicos, aceptaría ese encargo como un positivo sacrificio; primero porque no habría jamás sacrificio alguno personal que me exigiera mi estado que dejara de aceptar; y, segundo, porque no se explotara también mi negativa en otro sentido, para hacer creer que eran mentidos los conceptos de mi citado

⁵ Se equivocó González Ortega, tal vez quiso decir el mes pasado.

manifiesto, no la expresión de la verdad, dictada con el lenguaje del patriotismo, del deber y de la conciencia.

Mis cartas no se publicaron y sí alguna otra apócrifa, y me he creído obligado a explicar mi conducta a mis amigos por la primera y por la última vez, porque se ha hecho creer que el objeto que he tenido, en mi pasado y en mi presente, ha sido hacerme de algún puesto público, y que, para obtenerlo, estoy trabajando ahora desde mi retiro. Nada en verdad es tan inexacto como esto. Creo que he sido un buen ciudadano; creo que he sido, como otros muchos, un buen hijo de Zacatecas; creo que no he deshonrado o desprestigiado a mi estado azuzando las malas pasiones para realizar a su sombra bastardos y personales proyectos, como se teme o se ha hecho creer que suceda hoy; creo también que voluntariamente no deshonraré ni desprestigiaré a ese estado, mientras el cielo conserve mi existencia y alumbré mi razón.

El resultado de la elección fue, que la candidatura del Sr. García de la Cadena obtuvo una notable mayoría de sufragios según los impresos que he podido ver. Este negocio, pues, debemos darlo absolutamente por concluido y terminado de un modo satisfactorio y legal.

A mis amigos les recomiendo: que den prestigio, apoyen y sostengan al gobierno constitucional del Sr. García de la Cadena. Así lo reclaman las leyes, la honra, el prestigio y los positivos intereses de Zacatecas.

En cuanto a mí, acostumbrado a emitir mis ideas tal cual brotan a mi cerebro, y a expresar mis sentimientos tal cual pasan por mi corazón, cuando así lo reclaman los intereses públicos y no mis pasiones o afecciones personales, diré: que en el Sr. García de la Cadena, no sólo veo al hombre ilustrado y prudente, al patriota tolerante y de honrosos antecedentes capaz de dirigir con cordura, con acierto y con honra la barca de nuestro estado, sino al liberal sincero, al hombre de notoria abnegación y, por último, a mi colaborador y compañero en épocas aciagas y luctuosas para Zacatecas y para la República.

El Sr. García de la Cadena cuenta, pues, no sólo con mis simpatías personales, sino, como buen ciudadano, con mi poquísima fuerza moral, ya sea que me halle en Zacatecas, ya en el extranjero, o ya en cualquier

otro punto a donde me lleven las emergencias de la época o los caprichos de la inconstante fortuna.

Mis verdaderos amigos me harán un positivo servicio dejándome en quieta y sosegada paz en la oscuridad de la vida privada donde me hallo, con tanta más razón, cuanto esa paz no perjudica a los intereses creados, no embarazarán la marcha del gobierno general, ni lastima de modo alguno los buenos y legítimos intereses de Zacatecas, y sí conviene a mi persona, combatida por los hombres de un modo tan rudo y tan injusto, como constante, tenaz y dilatado.

Saltillo, diciembre 2 de 1868.

Jesús González Ortega

SIGUE EL AMARILLISMO DE LA PRENSA ESTADUNIDENSE

Nueva York, enero 8 de 1869

Sr. Presidente don Benito Juárez
México

Mi estimado amigo:

No tengo a la vista ninguna de sus gratas qué contestar. Por aquí no hay por ahora ningún acontecimiento político importante. El *Herald* y algunos otros periódicos de los que siempre nos han hecho la guerra y que nos habían dejado descansar por algún tiempo, han vuelto con nuevo ardor a su tarea de indisponer contra nuestra patria al pueblo de los Estados Unidos.

Dice el *Herald* y también el corresponsal que tiene en La Habana la prensa asociada, que seguimos en la más espantosa anarquía, que estamos en vísperas de otra revolución que será acaudillada por el Gral. Alatorre, para poner en la Presidencia al Gral. Díaz; que todos los extranjeros son víctimas de tropelías y principalmente los ciudadanos americanos y, en prueba de ello, refiere que fue asesinado en Veracruz un ciudadano de este país y que nuestras autoridades protegieron la fuga del asesino, etc., etc. Es verdad que tardaron muy pocos días en ser desmentidos estos embustes; pero entonces se fraguarán otros, pues el objeto es levantar polvareda y ver si a fuerza de tanto grito logran precipitar una desavenencia seria entre los dos países.

Creo que este mal quedará curado de un modo radical, tan luego como nuestro telégrafo llegue a Matamoros y se enlace allí con el de este país, que será prolongado inmediatamente de Galveston a San Antonio hasta Brownsville.

Llegó Dulce⁶ a Cuba y ha hecho grandes promesas a los criollos, pero creo que éstos no se dejan alucinar y seguirán con las armas en las manos. Ojalá y tengan la constancia necesaria para conquistar su independencia.

Mil memorias más y de toda mi familia a la suya apreciable y usted disponga como siempre de su antiguo amigo, seguro servidor.

Juan N. Navarro

⁶ Domingo Dulce Caray. Nuevo capitán general de esa colonia española.